



Aposta. Revista de Ciencias Sociales

E-ISSN: 1696-7348

apostadigital@hotmail.com

Luis Gómez Encinas ed.

España

Obiol Francés, Sandra
INCERTIDUMBRE LABORAL Y NIVEL DE ESTUDIOS EN LOS JÓVENES
VALENCIANOS
Aposta. Revista de Ciencias Sociales, núm. 68, enero-marzo, 2016, pp. 57-82
Luis Gómez Encinas ed.
Móstoles, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495952430003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

***INCERTIDUMBRE LABORAL Y NIVEL DE ESTUDIOS EN LOS
JÓVENES VALENCIANOS***

***JOB UNCERTAINTY AND LEVEL OF EDUCATION IN YOUNGS OF
VALENCIA***

Sandra Obiol Francés

Universitat de València

Recibido: 07/05/2015 - Aceptado: 04/09/2015

Resumen

El propósito del artículo es analizar la relación del nivel de estudios con la percepción y respuesta a la incertidumbre laboral entre los jóvenes valencianos. Para ello se comparan dos perfiles muy diferentes: trabajadores en activo del sector del textil y la confección en las comarcas valencianas de l'Alcoià, el Comtat y la Vall d'Albaida, y estudiantes de diferentes másteres de la Universitat de València. Los resultados obtenidos muestran que, a pesar de las semejanzas existentes respecto la percepción de la incertidumbre provocada por su precaria relación con el trabajo remunerado, las estrategias de respuesta difieren significativamente. Mientras que los jóvenes sin estudios superiores temen y huyen de un posible cambio que aumente su incertidumbre, los jóvenes con estudios superiores lo buscan activamente a través de un elevado grado de reflexión y con la formación como elemento fundamental.

Palabras clave

Incertidumbre, juventud, nivel de estudios, precariedad laboral.

Abstract

The purpose of this paper is to analyze the relationship between the level of education and work uncertainty perception of Valencian young people and also the answer given by them. Two profiles of young people are compared in the paper: workers of the textile and clothing sector and students of master's degrees in the University of Valencia. The results obtained show us similarities about the uncertainty perception in these collectives caused by the work precariousness. Nevertheless their strategies are very different. The interviewees with basic education feel fear about the change and try to avoid it; in opposition, the qualified interviewees look for a change through reflexivity and with the education as a basic factor.

Keywords

Uncertainty, youth, level of education, work precariousness.

1. INTRODUCCIÓN

La relación de los jóvenes con la precariedad laboral no es nueva. Sin embargo, la crisis económica, y especialmente su gestión política, está empeorando su situación en España. De hecho, son los jóvenes quienes están concentrando gran parte de los efectos perversos de la crisis debido a su débil vinculación con el mercado de trabajo que se ve agravada por la falta de expectativas de mejora.

Los datos son claros al respecto. En el tránsito de 2007 a 2014 la tasa de paro de los jóvenes valencianos –contexto en el que se ubica el presente artículo– ha pasado de un 25,6% a un 72,7% en edades comprendidas entre los 16 y 19 años, y de un 15,2% a un 51,75% entre los 20 y 24 años. La cifra de paro de la población en general se situaba en un 8,71% en 2007 y en un 25,24% en 2014 [¹], cifras que evidencian la peor posición laboral de los jóvenes. Tasas, por otro lado, siempre ligeramente más elevadas en el País Valenciano que en el resto del estado. Otro indicador de la precariedad de nuestros

¹ Datos procedentes de la EPA (INE, consultados el 26/03/15) referidos al cuarto trimestre de cada año tomado como referencia.

jóvenes es la temporalidad laboral. Así en 2014 un 69% (16-19 años) y un 35,1% (20-24 años) de los asalariados valencianos tienen un contrato temporal frente al 27% del total de los asalariados del territorio [2]. Esta precariedad se extiende también a los jóvenes con estudios superiores. Aunque la incidencia del paro es menor, la tasa de paro de las personas con estudios superiores en el Estado español en 2012 era de un 15,2% –sin distinción de edad–, cifra que aumenta a un 39,7% entre los 20 y 24 años y a un 24,2% entre los 25 y 29 años [3]. Sin embargo, los datos disponibles no permiten hacer matizaciones necesarias, por ejemplo identificar el fenómeno de la subocupación, un indicador importante de precariedad de este colectivo, como veremos más adelante.

Los jóvenes son, como bien apuntan Mills, Blossfeld y Klijzing (2005), el colectivo más castigado por la precariedad laboral y vital, además de los más perjudicados por la Sociedad del Riesgo en la que vivimos, enclavada según los autores, en el curso de la globalización. Una sociedad donde la característica fundamental, siguiendo a Beck (1998, 2000, 2002, 2008), es la incertidumbre. Conocer cómo los jóvenes perciben y responden a la incertidumbre generada por su posición en el mercado de trabajo es el principal propósito de este artículo. Además pretendo establecer una primera aproximación a la influencia que en esta relación puede tener el nivel de estudios, teniendo en cuenta que tanto la percepción de la incertidumbre como también las posibilidades de respuesta de los individuos, se ve matizada por la posición que se ocupe en la estructura social (Blossfeld *et al*, 2005, 2006, 2008a, 2008b; Breen, 1997; Carrasquer y Torns, 2007; Elliot, 2002; Lupton y Tulloch, 2002; Mythen, 2007; Tulloch y Lupton, 2003).

El artículo parte de la comparación de las narraciones que sobre su situación realizan jóvenes valencianos de perfiles muy diferentes. Por un lado, trabajadores en activo y escasamente cualificados de un sector caracterizado por la precariedad de sus formas laborales: el sector del textil y la confección. Por otro lado, estudiantes de másteres de la Universitat de València, es decir, jóvenes con estudios superiores. Los testimonios de ambos colectivos fueron recogidos en dos proyectos de investigación diferentes pero que coincidían en el interés por averiguar las respuestas a situaciones de incertidumbre.

² Datos procedentes de la explotación de la EPA realizada por el Instituto Valenciano de Estadística (consultados el 26/03/15) referidos al cuarto trimestre del año de referencia.

³ Datos y Cifras del Sistema Universitario español. Curso 2013-2014. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (consultados el 18/04/15).

Estos proyectos son, respectivamente, mi tesis doctoral cuyo objetivo central era conocer las percepciones y respuestas a la incertidumbre de los trabajadores de un sector económico sumido –desde la liberalización comercial de sus productos en 2005– en una importante crisis como era el textil-confección en las comarcas de l’Alcoià, el Comtat y la Vall d’Albaida (País Valencià) [4]. En segundo lugar, una investigación en la que el objetivo primordial fue realizar un análisis exhaustivo de las estrategias que los estudiantes de máster en la Universitat de València implementaban en torno a sus proyectos formativos, laborales y vitales de futuro inmediato, con especial incidencia en el fenómeno de la emigración de los jóvenes universitarios valencianos a otros países. Siempre tratando de analizar cómo incidía la incertidumbre en la configuración de aspectos fundamentales de su vida cotidiana [5].

El artículo se estructura alrededor de cuatro partes. En primer lugar establezco, brevemente, las referencias teóricas que han guiado el análisis de las entrevistas realizadas. Estas entrevistas fueron llevadas a cabo según unas pautas metodológicas que explico en la segunda de las partes que componen el texto. A continuación expongo los resultados del análisis realizado para terminar sintetizando las conclusiones que he alcanzado.

2. LA PRECARIEDAD LABORAL COMO FUENTE DE INCERTIDUMBRE

La gestión de la crisis económica de alcance global que empezó en 2008 ha supuesto una ruptura con el modelo social, político y económico que marcó las percepciones y los estilos de vida durante tres décadas y que empezó a ser erosionado a partir de la década de los 70. Un modelo de vida basado en la estabilidad y por tanto en la provisión de certezas a las personas, al menos en aquellas que cumplían con el referente cultural hegemónico. Las transformaciones experimentadas en el mercado de trabajo suponen el abandono progresivo de la “norma social de empleo estable”, que tenía como meta esencial lograr la posesión de un trabajo que ofreciera unas mínimas garantías de

⁴ *Teixir certes. Percepcions i respostes a la incertesa dels treballadors del textil-confecció a l’Alcoià, el Comtat i la Vall d’Albaida*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona. 2010. (www.tdx.cat).

⁵ “La decisió entre anar-se’n o quedar-se. Anàlisi de les estratègies formatives, laborals i vitals dels joves universitaris valencians davant la crisi econòmica”. Investigadora responsable: Alicia Villar, Universitat de València. Referència: UV-INV-PRECOMP12-80605.

seguridad y suficiencia para el trabajador (Prieto, 2002: 96). En contraposición, se asume una nueva ortodoxia económica que tiene como preocupación central obtener un sistema de protección flexible para adaptarse a las fluctuantes necesidades del mercado en la traducción de las cuales el empresario juega un papel central (Recio, 2002).

Respecto a las condiciones laborales el tránsito hacia la “norma de empleo flexibilizada” supone pasar a un empleo inseguro, inestable, con el tiempo de trabajo ordenado según las necesidades productivas y con la desaparición de la cualificación laboral histórica, fija y reconocida a largo plazo sustituida por una valoración permanente de 'competencias' cada vez más amplias, técnicas, psicológicas y sociales. Supone el incremento de la desigualdad retributiva, un sindicalismo poco presente en las empresas, unos derechos de protección socioeconómica basado en criterios de capitalización y no de reparto al tiempo que se difumina la estrecha relación entre ciclo vital y ciclo laboral (Alonso, 2004; Prieto, 2002). En definitiva, supone pasar a unas condiciones de trabajo y de empleo de mayor precariedad, pues un elemento definitorio de la precariedad es la falta de control y autonomía del trabajador para planificar su vida a partir de una actividad laboral que, por las condiciones de empleo que la definen o por las características de su ejercicio, conlleva inseguridad, dependencia y vulnerabilidad frente al futuro y en relación con la empresa y el mercado de trabajo (Cano, 1998: 168).

La incertidumbre juega un papel esencial en la nueva configuración del ciclo laboral, y por supuesto vital. Incertidumbre entendida como el cambio en las pautas culturales que obstaculiza poseer respuestas ya conocidas a los hechos que se incorporan a la cotidianeidad de los individuos. Y en este caso la precariedad laboral –y vital– que viven los jóvenes en la actualidad supone un elemento central (Blossfeld *et al*, 2005, 2006, 2008a, 2008b). Como señala Bourdieu (1999: 121), la precariedad laboral “al convertir el futuro en algo incierto, impide cualquier previsión racional y en especial, aquel mínimo de fe y esperanza en el futuro que es preciso poseer para rebelarse, sobre todo colectivamente, contra el presente, incluso el más intolerable”. Un elemento que en la constitución de su vida adulta les supone un agravio importante, abandonando mayoritariamente las trayectorias lineales para asumir trayectorias llenas de discontinuidades tanto en su ciclo laboral como, en paralelo, en su ciclo vital.

Esta precariedad se convierte, según la ideología hegemónica, consecuencia no buscada pero inevitable de las fórmulas de adaptación al mercado de trabajo cambiante, tanto en sectores tradicionales como en sectores de gran dinamismo económico (Cano, 1998; Santos, 2013). Por tanto, el mercado de trabajo ofrece una débil plataforma para el logro de bienestar. Una situación que en el País Valenciano por las características propias de su economía –proliferación de las pymes y relevancia de los sectores industriales más tradicionales, entre otros factores– es aún más grave (Banyuls *et al*, 2002, 2005). La debilidad de su estructura productiva, potenciando el desarrollo de actividades de servicios demandantes de gran cantidad de mano de obra no cualificada, ha dado lugar a una expansión del empleo de baja calidad que no ha satisfecho las expectativas laborales de una parte importante de la juventud, lo que se acentúa en el conjunto de jóvenes más cualificados.

Mi interés radica en averiguar cómo perciben los jóvenes valencianos su presente y futuro laboral y qué estrategias implementan para enfrentarse a la incertidumbre que su posición en el mercado de trabajo les puede generar y cómo estas estrategias pueden estar condicionadas por su nivel de estudios, considerándolo un indicador de su posición en la estructura social. El concepto de estrategia que utilizo viene a confluir con el estudio relacional de la sociedad que Bourdieu defiende (Bourdieu y Wacquant, 1994; Bourdieu, 2003). Considero estrategias “las líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen sin parar, en la práctica y prácticamente, y que se definen en la intersección entre el *habitus* y una coyuntura particular del campo” (Bourdieu y Wacquant, 1994: 106). Las estrategias son entendidas aquí como prácticas sociales dirigidas a enfrentarse a la situación que abre la crisis económica. Sin menospreciar el componente irracional e inconsciente del comportamiento del individuo, en el que también encontraríamos un claro sustrato social, se debe esperar que en el momento de enfrentarse a nuevos problemas donde no hay respuestas ya ensayadas por otros, la racionalidad e intencionalidad tome mayor peso (Tobío, 2005).

Unas estrategias que se desarrollan en una sociedad cada vez más centrada en el individuo, en la satisfacción de sus deseos y necesidades (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Se ha producido la generalización y profundización del proceso de individualización del que resulta una identidad personal fragmentada, transitoria,

revisada constantemente, provisional. Un hecho que incrementa la sensación de incertidumbre dada la forzada necesidad de tomar constantemente decisiones contando con escasa información y tiempo para la reflexión y con la angustia de que una mala decisión resulte perjudicial (Bauman, 2005a, 2005b; Lash, 2003). Por otro lado, la transformación de los principales agentes de provisión de bienestar –mercado, familia y estado (Esping-Andersen, 1990, 2000)– está generando mayores cuotas de desigualdad entre la población. Esta transformación para algunos autores (Bauman, 2001, 2003, 2005a, 2005b, 2005c, 2006, 2007a, 2007b; Castel, 1995, 2003, 2009) supone un notable incremento de la incertidumbre, ya que significa la debilitación –según países– de las regulaciones colectivas que el desarrollo del Estado de bienestar proveía a las personas para dominar los riesgos vitales, sobre todo aquellos relacionados con el trabajo.

Además, hemos de tener en cuenta la especificidad del caso español con un Estado de bienestar que empieza a ser construido justo en el momento en que la consideración neoliberal del papel del estado se generaliza en la sociedad occidental como reacción a la crisis del petróleo. Y con un modelo productivo en el que la calidad de la ocupación escaseaba en el periodo de mayores logros laborales en el resto de países occidentales, contando con una escasa penetración de pautas fordistas y keynesianas (Babiano, 1993; Bilbao, 1993; Miguélez y Prieto, 2009).

3. APUNTES METODOLÓGICOS

Las dos investigaciones integradas en este análisis tienen en común un objetivo principal: conocer la percepción y las respuestas dadas a la incertidumbre generada en momentos de crisis. En este caso nos referimos a la actual crisis económica –agravada en el caso del estudio de los trabajadores del sector del textil y la confección por una crisis propia y previa iniciada por la liberalización comercial de sus productos [⁶]–, y a sus efectos en el mercado de trabajo. Además ambos estudios coinciden en su perspectiva cualitativa como mejor manera de acceder a sus objetivos de conocimiento

⁶ La firma en 1995 del *Agreement on Textiles and Clothing* de la Organización Mundial de Comercio (OMC) por parte de la Unión Europea, Estados Unidos, Canadá y Noruega inició un proceso de liberalización comercial que finalizó, formalmente, en enero de 2005. Este proceso significaba que, en palabras de Tremosa y Trigo (2003), las potencias mundiales del sector en el nuevo orden textil mundial –China, India e Indonesia–, veían eliminadas las limitaciones impuestas a la exportación. Un hecho que abrió una grave crisis en nuestro país donde tradicionalmente se había apostado como elemento diferenciador por políticas comerciales de bajo precio sustentadas en el coste de la mano de obra.

la realización de entrevistas en profundidad. Coinciden también en el ámbito territorial de referencia administrativa y política: el País Valenciano, territorio con un precario sistema público de bienestar y con una debilitada estructura productiva (Alcaraz, 2009; Azagra y Romero, 2007; Banyuls et al., 2002, 2005; Felipe, 2007, 2008).

Más en concreto, las decisiones metodológicas tomadas en cada uno de los proyectos han sido, brevemente, las siguientes:

- En la investigación sobre los trabajadores del textil-confección se realizaron un total de 42 entrevistas en dos periodos de tiempo (2004/2005 y 2008) a trabajadores en activo del sector del textil-confección de las comarcas valencianas de l'Alcoià, el Comtat y la Vall d'Albaida. La construcción de la muestra se realizó bajo un interés tipológico –teniendo como base el perfil que dibujaba de sus trabajadores el Censo de Población de 2001– sobre los siguientes ejes: sexo; edad (16/29 años; 30/44 años y 45 años y más); grado de estabilidad laboral (contrato indefinido/temporal o afectados por un proceso de regulación de empleo), grado de presencia del textil-confección en las poblaciones de residencia. En el caso de este artículo me he centrado únicamente en los entrevistados de 30 o menos años sin estudios superiores, es decir un total de 10 entrevistas.
- En el trabajo realizado sobre estudiantes de máster de la Universitat de València, la muestra se nutrió de personas que en el momento de la entrevista estuvieran cursando un máster de dicha universidad en cualquiera de sus áreas de conocimiento, con el requisito de haber realizado gran parte de su itinerario formativo en el sistema educativo valenciano. Fueron un total de 20 entrevistas a individuos de entre 24 y 39 años, realizadas entre los meses de mayo y julio de 2013. Para este artículo he reducido la muestra a 10 entrevistas, aquellas realizadas a estudiantes de 30 años o menores.

En ambos casos, todas las entrevistas fueron grabadas, previo consentimiento de los entrevistados, transcritas y analizadas utilizando para ello el software de análisis cualitativo Atlas.ti complementado con una lectura profunda de los textos.

4. ESTRATEGIAS DE LOS JÓVENES ANTE LA INCERTIDUMBRE LABORAL SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS

La precariedad laboral invade las experiencias de la práctica totalidad de los entrevistados, con escasas diferencias respecto su nivel de estudios. Es cierto que en el caso de los trabajadores menos cualificados, trabajadores del textil y la confección, esta precariedad se da de manera más acusada. De hecho, la homogeneidad de las condiciones laborales y vitales en este caso es patente: una entrada precoz en el mercado de trabajo, largas jornadas, bajos salarios y condiciones laborales fuertemente afectadas por la crisis del sector. Sin embargo, los entrevistados con mayor formación reflejan también una difícil inserción en el mercado de trabajo basada en la temporalidad y en la subocupación. Se trata de circunstancias que asumen ambos perfiles como si no hubiera alternativa posible.

Esta precariedad generalizada entre los jóvenes entrevistados tiene claras consecuencias en la sensación que les genera el momento en el que viven: desconcierto. Un desconcierto que toma cuerpo en la insuficiencia de elementos de significado para interpretar su presente y su futuro más inmediato, es decir, en incertidumbre. En el caso de los estudiantes de máster la confusión aparece más intensamente en sus relatos dado que habían apostado –ellos y sus familias– por la que consideraban una estrategia ganadora, un camino seguro hacia la movilidad social ascendente: cursar estudios superiores. Sin embargo, al menos de momento, la apuesta hecha no les está dando el resultado esperado.

“El futuro yo lo veo incierto. No pierdo la ilusión y... intento moverme y hacer cosas... mirar cosas nuevas. Pero... no sé aún qué va a ser de mi futuro. Es algo general en la mayoría de gente, yo creo, de mi edad sobre todo”. Eva, 27 años. Estudiante de máster. [7]

⁷ Aunque las entrevistas se realizaron en la lengua de preferencia del entrevistado, en este artículo los fragmentos en catalán han sido traducidos directamente para facilitar su lectura. Con este mismo objetivo he modificado levemente sus intervenciones para evitar un registro excesivamente informal. Por supuesto han sido totalmente anonimizadas.

En ambos perfiles de jóvenes entrevistados, su desconcierto se traduce en desconfianza respecto su futuro y la capacidad de mejora de sus circunstancias vitales. Es más, sus condiciones de vida –que autoevalúan en términos de estabilidad laboral y capacidad de consumo– ni se asemejan, ni lo harán –aseguran–, a las que han vivido las generaciones que les preceden; puede incluso que empeoren [8]. Sus comparaciones no se limitan a generaciones anteriores sino que se extienden también, especialmente en el caso de los estudiantes de máster, a personas pocos años mayores que ellos que pudieron escapar de la crisis actual en el momento de su incorporación al mercado de trabajo. Es importante señalar aquí la divergencia existente entre los dos perfiles entrevistados en el objeto de comparación respecto otras generaciones. En el caso de los trabajadores del textil-confección, a diferencia de los estudiantes de máster, no se trata tanto de añorar unas condiciones laborales o salariales determinadas, ni incluso la posibilidad de desarrollar unas funciones laborales determinadas, sino de la perdurabilidad en el tiempo de un mismo puesto de trabajo. De hecho, no han visto en los que les anteceden condiciones laborales óptimas, por tanto sus expectativas no se construyen tanto sobre este factor, sino en la posibilidad de contar con un trabajo de por vida.

La principal fuente de pesimismo que se aprecia en las conversaciones mantenidas es el trabajo remunerado, especialmente ante el hecho de no ver alcanzadas las expectativas que se han ido construyendo, bien porque confiaban en tener un trabajo de por vida, aunque precario; bien porque entendían que los estudios superiores les atribuían un elemento de distinción y de preferencia en el mercado de trabajo.

“Yo me la imaginaba mejor [la vida]. Yo me esperaba otra cosa, al menos cobrar un poco más porque lo que cobro creo que es súper poco.” Reyes, 26 años. Trabajadora del textil-confección.

“Y luego acabas la carrera [arquitectura] y las cosas no son como cuando empezaste. No te lo planteas. Me imagino que ahora se meten en una carrera ya con unas bases de que... que igual aquí no hay trabajo y se tienen que ir fuera o... me imagino que ahora la mentalidad cuando se meten en una carrera ya es

⁸ Una percepción ya captada en estudios como el realizado por Katherine Newman (1993) y su análisis de los hijos del *baby-boom* norteamericano.

diferente que cuando empezamos mi generación, por ejemplo. No te planteabas que te tenías igual que ir fuera, como se va mucha gente”. Eva, 27 años. Estudiante de máster.

Sus palabras dejan traslucir la mutación que ha experimentado en la actualidad la relación entre esfuerzo y recompensa que fundamentaba la etapa fordista (Young, 2007). Pautas culturales en las que muchos de los entrevistados se socializaron y que ahora no son válidas para interpretar sus itinerarios laborales y vitales lo que les genera un profundo malestar. Se trata de un malestar compartido por todos los entrevistados que sin embargo obtiene respuesta diferente jugando el nivel de estudios un lugar preponderante en la configuración de la misma.

En definitiva, las palabras de los entrevistados sin distinción, apuntan a que ha desaparecido la confianza en el progreso como afirma Castel (1995) para quien la causa está en la pérdida de centralidad del estado en la gestión y cobertura de los riesgos sociales de la población. Esta dimisión del estado ante la gestión de los riesgos sociales de la ciudadanía es claramente visible en las entrevistas realizadas, en las que los servicios de bienestar públicos son claramente ausentes, o muy criticados, y se apoyan en las redes familiares como principal red protectora, una característica propia de los regimenes de bienestar del Sur de Europa (Ferrera, 1995, 1996; Mingione, 2000; Montagut, 2000; Naldini, 2003; Saraceno, 1995; Trifiletti, 1999).

En los siguientes apartados me adentro en las respuestas a la incertidumbre laboral por parte de los jóvenes valencianos según tengan o no estudios superiores.

4.1. Jóvenes sin estudios superiores: el cambio como esperanza

La precariedad laboral en la que viven los jóvenes trabajadores del textil-confección entrevistados es significativa pues al hecho de ser un sector industrial tradicionalmente de condiciones laborales muy precarias se suman los efectos de la crisis generada por la liberalización de su comercio internacional. Una precariedad que los jóvenes interpelados identifican como un elemento inherente al sector, a su funcionamiento, que además han podido ver en su entorno más inmediato, muy frecuentemente en sus

mismos padres también trabajadores del textil-confección. Por tanto, anteponen la estabilidad laboral a otro tipo de condiciones laborales. Como ya he señalado, prefieren la seguridad de tener un trabajo de por vida a mayores sueldos o mejores horarios, por ejemplo. Se trata de una búsqueda de la certeza para contraponer al desconcierto que les genera el tiempo en el que viven. Ya conocían las condiciones en las que se ha trabajado en el sector, no quieren perder el único elemento que consideran positivo: la estabilidad. De hecho, ante la inestabilidad de su lugar de trabajo, para la mayoría de los jóvenes entrevistados sin estudios superiores el futuro se convierte en algo lejano, intangible, difícilmente imaginable, lleno de incertidumbre. La respuesta que construyen ante esta situación es centrarse en el presente, como mucho, en el futuro más inmediato.

“Mi futuro, siempre lo he dicho, es el día a día, mañana ya veremos, el futuro es mañana. No he pensado nunca en el futuro.” Óscar, 26 años.

“No, preocupado no. Porque si las cosas tienen que pasar pasarán, esté yo preocupado o no.” Andrei, 25 años.

Una postura que puede ser interpretada como indolencia, sin embargo transmite una sensación más profunda y dolorosa: se encuentran totalmente desvalidos. Conscientes de que no está en sus manos decidir las condiciones de su futuro –ni de su presente– y que no les quedará más opción que aceptar los hechos y situaciones que les sobrevengan, prefieren obviar la reflexión al respecto y se centran en sobrevivir a un presente construido a base de obligaciones y rutinas cotidianas. A esta inmediatez de sus perspectivas la acompañan de una extrema privatización de sus intereses y preocupaciones. Del análisis de sus palabras se desprende el alivio que les genera poder centrar su atención en objetivos que remitan a su vida cotidiana más alcanzable obviando su frágil posición en el mercado de trabajo sometidos como están a decisiones de terceros, tal y como han comprobado con los efectos que ha tenido sobre sus vidas la liberalización comercial del sector en el que trabajan. Es más, tratan de incrementar su control sobre aspectos de su vida doméstica y de su sociabilidad más próxima; tienen así el espejismo de mantener alguna cosa bajo su propio control. Un elemento más acusado conforme aumenta la edad de los trabajadores entrevistados (Obiol, 2010, 2011).

La centralidad de la inmediatez y la privatización de sus intereses se ve reforzada por su huida de cualquier posible cambio en sus circunstancias vitales, especialmente si afectan a su trabajo remunerado dadas sus implicaciones en la calidad de vida de la que gozan. Una postura que justifican porque saben que su situación puede empeorar, lo ven a diario en su entorno. Y que les lleva a temer al cambio. Para la mayoría de ellos cambio significa pérdida. Estamos ante la máxima expresión de la precariedad: no se atreven a moverse para no caer. Y frente a esto, despliegan una estrategia de habituación. Procuran reducir la incertidumbre que les generan a través de la costumbre y la precaución. En este sentido, limitan al máximo sus necesidades, educan sus expectativas para acabar no deseando nada que no esté a su alcance.

Esta postura de negación del cambio por la posibilidad de un empeoramiento de su situación vital y el desarrollo de una doble estrategia adaptativa a través de la falta de reflexión sobre su situación y del despliegue de la costumbre, convive en el conjunto de trabajadores entrevistados con la concepción del cambio como esperanza. Y digo esperanza porque son pocos los que consideran que el cambio está en sus manos, contradiciendo las actuales pautas culturales hegemónicas en la sociedad occidental que propugnan la responsabilidad individual de las decisiones que se han de tomar a lo largo del ciclo vital. Incluso sobre cuestiones estructurales (Béjar, 2007). En este sentido, son pocos los que relatan la búsqueda de un plan alternativo a sus empleos en el sector del textil-confección. Quienes lo hacen ponen en evidencia, por un lado, los escasos recursos de los que disponen, y, por otro, su prudencia ante las posibles consecuencias de sus decisiones, como se puede interpretar de las palabras de la entrevistada.

“¿Has pensado en buscar otro trabajo? Pues a mi me gusta mucho la cocina y quería hacer cocina. Lo que pasa es que claro, quiero ver si esto vuelve a recuperarse o si veo la cosa mal, como tengo los dos años de paro, quiero aprovechar [...] Y estoy haciendo un curso de costura. Es un día a la semana, también... tres horitas... sí porque en cuestión de trajes de fiesta... y la gente joven sabe coser menos también”. Rebeca, 25 años.

Existe en sus intenciones planificación y reflexión, sin embargo los recursos con los que cuentan son tan escasos que sus expectativas se limitan a considerar la posibilidad de un cambio como una oportunidad que les llegue, no tanto que la persigan. A pesar de no buscar activamente el cambio, ni tan sólo prepararse a una posible transformación de sus condiciones laborales sí que llegan a desear un cambio, a mejor, en su realidad. La mayoría de trabajadores del textil-confección entrevistados no buscan una transformación de su forma de vida, especialmente de carácter laboral, pero la esperan, la desean puesto que, con suerte, mejorará su vida. Eso los diferencia, como expondré más adelante, del perfil de estudiantes de máster, que busca activamente el cambio.

Esta postura ante el cambio pone en evidencia sus escasos recursos pues se basa en una evidente paradoja: huyendo del cambio los jóvenes entrevistados van a recalar en el azar, en la esperanza, en elementos difícilmente calculables y por tanto inciertos. Huyendo de la incertidumbre la incrementan. No obstante, esta postura de espera no puede desvincularse de su juventud, pueden permitírsela puesto que consideran que todavía les queda tiempo. Muestran alivio por no vislumbrar todavía el fin de su vida laboral, aún puede mejorar, a diferencia de lo que les ocurre a trabajadores de mayor edad (Obiol, 2010, 2011).

4.2. Jóvenes con estudios superiores: el cambio como oportunidad

En el caso de los entrevistados con estudios superiores, en el momento de la entrevista cursando un máster de la Universitat de València, una de las dimensiones de la precariedad en la que viven está el hecho de no poder anticipar su futuro. El itinerario formativo les aseguraba una cierta continuidad y orden en sus vidas acorde con un determinado ciclo vital, es cierto que más tardío en el tiempo que los de entrevistados sin estudios. Ahora la incapacidad para responder ante su futuro tras la finalización del máster que están cursando es ampliamente compartida por los entrevistados.

“Porque toda mi vida he sabido lo que... sabía que iba a estudiar la carrera, después me planteé hacer el máster. No he parado. Siempre he tenido cosas que hacer y expectativas de futuro. Pero es como... que llega un momento que si vuelves de allí del

extranjero porque no encuentras nada es como que... que ya no tengo más caminos. No, no veo ninguna posibilidad”. Miriam, 26 años.

Por otro lado, cursar un máster es también una opción para posponer tomar una decisión respecto su situación laboral o bien para tratar de disimular su frágil situación en el mercado de trabajo. Llenar su tiempo, evitar pensar.

“O estás en paro o has salido de la carrera y no tienes trabajo y estás un poco perdido. Entonces la gente se mete a estudiar un máster pues... seguir con la formación y... ver si en un futuro...”
Eva, 27 años.

“Siempre quiero tener muchas alternativas porque no puedo estar en el limbo. No puedo estar sin hacer nada.” Luis, 26 años.

A diferencia de los trabajadores del textil-confección, los entrevistados más formados identifican el cambio como una oportunidad, oportunidad que tratan de no dejar al azar sino que trabajan, que racionalizan, que planifican con la información que tienen a su alcance aunque no sea la más óptima. Buscan activamente el cambio, no lo esperan, sino que en la medida de sus posibilidades lo persiguen pero sometido a un plan que ellos mismos trazan siguiendo pautas que presentan como racionales, siempre según los valores hegemónicos de la modernidad avanzada (Sennett, 2000, 2006). A diferencia de los entrevistados con un escaso nivel de estudios los estudiantes del máster conciben el cambio como una oportunidad a la que aferrarse pero, sobre todo, una oportunidad que requiere moldearse y trabajarse, un producto de su esfuerzo personal. Es un elemento que ya hemos visto en otros estudios donde el nivel educativo y la cualificación laboral juegan un papel diferenciador en la relación de las personas con la transformación, con la incertidumbre (Tulloch y Lupton, 2003). Aquellos entrevistados que tienen un elevado nivel de estudios se ven a sí mismos con suficientes recursos para poder cambiar su situación a pesar de las dificultades, buscan pues el cambio pero siendo una búsqueda –al menos explicada– en términos racionales.

Esta postura expuesta en las entrevistas coincide con la estrategia del aseguramiento de Beck-Gernsheim (2003). La autora afirma que una de las respuestas a la sensación de riesgo –en su caso hablando de los cambios en las familias– es la estrategia de aseguramiento, es decir, buscar a través de una intensa y extensa planificación la seguridad que falta. Ser capaz de prevenir el futuro y por tanto actuar en consecuencia. Una estrategia que se ha convertido en norma social básica en las sociedades occidentales sancionando a aquellos que carecen de espíritu de previsión y toman opciones equivocadas. La formación aparece en sus relatos como un elemento fundamental para poder transformar su situación. Ya han invertido en educación, no les ha servido como anticipaban, pero su primera opción siempre es la formación, acumular más méritos. Ir identificando los vacíos que tiene su currículum sobre las necesidades que creen que plantea el mercado de trabajo. Incluso buscar aquella formación que les logre distinguir en un mercado de trabajo que consideran muy competitivo.

“Para la gente que conozco sí que es una opción muy... la de continuar estudiando [...] Más que nada porque la inserción en el mundo laboral es un poco complicada.” Neus, 23 años.

Precisamente la formación contribuye a su capacidad de planificación, mejora sus opciones a su entender, construye unas determinadas expectativas. Sus planes se estructuran a partir de establecer prioridades e ir rechazando elementos que no les acaban de convencer o que no están seguros de poder alcanzar.

“Yo me planteé: quiero trabajar de lo mío, quiero coger experiencia de Psicología que me encanta o... Y claro, encima el idioma es un impedimento para manejarlo por la Unión Europea. Entonces eso, ¿o me pongo a estudiar otra lengua –inglés o la lengua que sea–, y me voy a otro país donde la calidad de vida sea más buena que aquí en España, en el que hayan más derechos sociales y tenga una mejor calidad de vida en ese aspecto? ¿O trabajo de lo mío? Entonces pensé, vale quiero trabajar de lo mío y coger experiencia que ahora es lo que necesito.” Beatriz, 30 años.

En este extracto de entrevista ya se percibe con claridad una variable muy significativa para el proyecto de investigación: la decisión de marchar. Una decisión meditada, planificada a conciencia, que se pone en diferente lugar según sus preferencias, sus posibilidades.

“Pues... me iré como última alternativa. Primero quiero acabar proyecto porque no quiero dejar el proyecto empantanado. Aunque ahora me esté gastando un poco de mis ahorros, voy a acabar el proyecto. [...] Claro, yo tengo un plan, una guía. Eso que dicen en la tele [...] Sí, una hoja de ruta.” Julián, 24 años.

En definitiva, estamos hablando de un perfil muy concreto. Un perfil convergente con las demandas de la modernidad avanzada, es decir, construirse una identidad flexible, mutable, revisable, que no le disgusta el cambio sino que se basa en el convencimiento de sus beneficios. Pero aún así, a pesar de poder permitirse esta situación por sus condiciones laborales, formativas, económicas y personales, hay ciertas resistencias al cambio, especialmente si éste supone una drástica ruptura con sus rutinas vitales, como es el caso de la emigración. Unas resistencias que proceden de varias fuentes como sus temores personales ante sus competencias y habilidades (en especial respecto el manejo en un idioma diferente al suyo) o su situación de pareja y familiar. Factores que llevan a considerar la significatividad en el debate de la dimensión cultural y como ésta ha configurado –y se configura– en términos de consecución de bienestar. En el caso analizado se observa como la variable familiar tiene un peso específico en sus decisiones, una circunstancia que contradice la base del proceso de individualización en el que la satisfacción de las necesidades y deseos personales se priorizan.

5. CONCLUSIONES

El análisis de las entrevistas realizadas a dos colectivos de jóvenes valencianos bien diferentes, estudiantes de máster y trabajadores del sector del textil-confección poco cualificados, nos muestra claramente como la precariedad laboral invade toda su experiencia y la de la mayoría de sus referentes más inmediatos. Una precariedad que

tiño de desconcierto y desconfianza su presente y también su futuro. Esta percepción es común, sin diferencias significativas según el nivel de estudios.

Comparten también su afán de búsqueda de certezas y seguridades para combatir la incertidumbre que perciben y que les causa un profundo malestar. Al contrario de lo que se defiende en la actual cultura occidental hegemónica, la incertidumbre, la falta de respuestas, de rutinas incluso, les genera dolor no disfrute. Este estudio ofrece pues fundamentos para asumir las tesis de autores como Sennett (2000, 2006), quien defiende la idea de que lo que denomina la “cultura del nuevo capitalismo” provoca numerosas dificultades para los individuos, en especial la falta de referencias de significado sólidas.

En consecuencia, la percepción de la incertidumbre respecto el trabajo remunerado no se ve especialmente afectada por el nivel de estudios, uno de los propósitos de análisis de este artículo. Sí lo hace, sin embargo, las estrategias de respuesta a la misma llevadas a cabo por los jóvenes entrevistados. Unas estrategias que se construyen sobre los diferentes recursos, materiales pero sobre todo simbólicos, que tienen a su alcance. También porque aquello que les genera desconcierto es la frustración de sus expectativas y éstas no son las mismas en ambos perfiles de jóvenes analizados.

En el caso de los trabajadores del textil-confección asumen la precariedad de las condiciones laborales (largas jornadas, escasos salarios, profusión de la economía informal) pero a cambio pretendían en su incorporación al mercado de trabajo un empleo que se prolongara en el tiempo, un trabajo de por vida como han visto en las generaciones precedentes. Conscientes ya que no ocurrirá, eso les genera malestar. Ante esta situación, dados los escasos recursos que tienen, se limitan a privatizar sus intereses, a encerrarse en el ámbito doméstico y en una sociabilidad muy cercana y limitada con la pretensión de llegar a creer que el espejismo de poder controlar al menos algún elemento de su cotidianeidad. Por otro lado dibujan, pocos, otro itinerario alternativo para su vida laboral, basada en la formación de carácter profesional reglada o no reglada, que les aporte una salida tangible a corto o medio plazo a su situación de precariedad laboral.

En general, todas las respuestas que dicen dar a la incertidumbre se basan en su capacidad para asumir los posibles cambios que se están dando en el ámbito del trabajo remunerado con la fuerza de la costumbre. Hay cambios, que no buscan sino que se les imponen de otras instancias –como es el caso de la misma liberalización comercial– a los que han de darles respuestas y han de asumir porque no tienen más remedio. Se limitan, como afirman, a ir asumiendo y tratando de neutralizar los hechos que muchas veces pueden trastocar su precario equilibrio vital. Temen el cambio porque ya saben lo que significa para ellos, lo han experimentado demasiadas veces –directa o indirectamente– y los resultados han sido nefastos para sus condiciones de vida. Sin embargo, su juventud juega aquí a su favor, piensan que todavía les queda tiempo por delante para mejorar su situación laboral y vital. Y con esta expectativa esperan un cambio, un cambio que les llegará a la mayoría por azar. Confían en la suerte, lo cual no deja de ser extremadamente paradójico –y resalta su fragilidad estructural– pues mitigan su sensación de incertidumbre con mayores cuotas de la misma.

Por su parte, los estudiantes de máster construyen su respuesta a la incertidumbre contando con más recursos, al menos con la confianza que sus estudios les ofrecerán un elemento de distinción y una mejora de su perfil ante la reclamación de ser empleables. De nuevo la paradoja, puesto que en eso mismo confiaban en la decisión de cursar estudios superiores que de momento no se han traducido en una mejora plausible al nivel de lo que esperaban de sus opciones laborales. Sin embargo confían claramente en la búsqueda de un cambio reflexionado y planificado donde el incremento de la formación juega un papel fundamental. Un plan que construyen parsimoniosamente sopesando opciones y preferencias así como introduciendo diferentes alternativas para ir sustituyendo aquellas opciones que fracasen. En estas opciones la posibilidad de marchar al extranjero tiene un peso específico, se trata de una decisión que sopesar desde la racionalidad aunque no se trate de una opción totalmente individual sino que factores familiares y de pareja pueden llegar a ser decisivos en su configuración.

En conclusión, la gestión de la incertidumbre que genera la situación laboral por la que atraviesan muchos jóvenes en el País Valenciano y que he tratado de conocer en este análisis, pasa por la búsqueda alternativa de certezas, no por el disfrute de la misma. Y en esta búsqueda, común sea cual sea su nivel formativo, los estudios –muy vinculados

a la clase social– juegan un papel significativo aunque más en la gestión de la incertidumbre que en su percepción. El artículo viene a demostrar que a pesar de la gran semejanza en la concepción de la situación por la que pasan, para los jóvenes entrevistados el nivel formativo se convierte en una variable a tener en consideración a la hora de construirse estrategias de respuesta a la misma, especialmente visible en el grado de planificación de su futuro a corto y medio plazo.

6. BIBLIOGRAFÍA

Alcaraz, M. (2009), *De l'èxit a la crisi. Pamflet sobre política valenciana*. València, Publicacions de la Universitat de València.

Alonso, L.E. (2004), “La sociedad del trabajo: debates actuales. Materiales inestables para lanzar la discusión”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas - REIS*, 107/04, 21-48.

Azagra, J.; Romero, J. (2007), *País complex. Canvi social i polítiques públiques en la societat valenciana, 1977-2006*. València, Publicacions de la Universitat de València.

Babiano, J. (1993). “Las peculiaridades del fordismo español”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 3, 77-94.

Banyuls, J.; Cano, E.; Pitxer, J.V. (2002). “El 'model' valencià d'ocupació”, *Arxius de Ciències Socials*, 7. 83-109.

Banyuls, J.; Cano, E.; Pitxer, J.V.; Sánchez, A. (2005). *Economia laboral i polítiques d'ocupació*. València, Publicacions de la Universitat de València.

Bauman, Z. (2001). *Community. Seeking Safety in an Insecure World*. Cambridge, Polity Press.

--- (2003). “Individuamente, pero juntos. Prefacio” Beck, U.; Beck-Gernsheim, E. *La individualización*. Barcelona, Paidós, 19-26.

--- (2005a). *Identitat. Converses amb Benedetto Vecchi*. València, Universitat de València.

--- (2005b). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona, Paidós.

--- (2005c). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México, Fondo de Cultura Económica.

--- (2006). *Vida líquida*. Barcelona, Paidós.

--- (2007a). *Liquid Times. Living in an Age of Uncertainty*. Cambridge, Polity Press.

--- (2007b). *La sociedad individualizada*. Madrid, Cátedra.

Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

--- (2000). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona, Paidós.

--- (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid, Siglo XXI.

--- (2008). *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*. Barcelona, Paidós.

Beck, U.; Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona, Paidós.

Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona, Paidós.

Béjar, H. (2007). *Identidades inciertas: Zygmunt Bauman*. Barcelona, Herder.

Bilbao, A. (1993). *Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*. Madrid, Ed. Trotta.

Blossfeld, H.P.; Klijzing, E.; Mills, M.; Kurz, K. (eds.) (2005). *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*. London, New York, Routledge.

Blossfeld, H.; Buchholz, S.; Hofacker, D. (eds.) (2006). *Globalization, uncertainty and late careers in society*. London, New York, Routledge.

Blossfeld, H.; Hofmeister, H. (eds.) (2008). *Globalization, uncertainty and women's careers: an international comparison*. Cheltenham, Edward Elgar.

Blossfeld, H.; Mills, M.; Bernardi, F. (eds.) (2008). *Globalization, uncertainty, and men's careers: an international comparison*. Cheltenham, Edward Elgar.

Bourdieu, P. (dir.) (1999). *La miseria del mundo*. Madrid, Ed. Akal.

--- (2003). *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona, Anagrama.

Bourdieu, P.; Wacquant, L. (1994). *Per a una sociologia reflexiva*. Barcelona, Herder.

Breen, R. (1997). "Risk, Recommodification and Stratification". *Sociology*, vol 31 (3). 473-489.

Cano, E. (1998). "La investigació sobre la precarietat laboral al País Valencià", *Arxius de Ciències Socials*, 2, 167-178.

Carrasquer, P.; Torns, T. (2007). "Cultura de la precariedad: conceptualización, pautas y dimensiones. Una aproximación desde la perspectiva de género", *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 29, 139-156.

Castel, R. (1995). *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*. Paris, Fayard.

--- (2003). *L'insecurité sociale. Qu'est-ce qu'être protégé?* Paris, La République des idées. Seuil.

--- (2009). *La montée des incertitudes. Travail, protections, status de l'individu*. Paris, Seuil.

Elliot, A. (2002). "Beck's Sociology of Risk: A Critical Assessment", *Sociology*, vol. 36(2), 293-315.

Esping-Andersen, G. (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Cambridge, Polity Press.

--- (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona, Ariel.

Felipe, M.J. (2007). "El sistema de protección social en la Comunidad Valenciana: algunos indicadores sociales" *Arxius de Ciències Socials*, 17. pp. 43-53.

--- (2008). "El sistema de protección social en la Comunidad Valenciana", *Quaderns de Ciències Socials*, 9. Segona època.

Ferrera, M. (1995). "Los Estados del Bienestar del Sur en la Europa Social" en Sarasa, S. y Moreno, L. *El Estado del Bienestar en la Europa del Sur*, vol 7. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto de Estudios Sociales Avanzados. 85-111.

--- (1996). "The 'Southern Model' of Welfare in Social Europe", *Journal of European Social Polic*, 6. 17-37.

Lash, S. (2003). "Individualización a la manera no lineal. Prefacio", en Beck, U.; Beck-Gernsheim, E. *La individualización*. Barcelona, Paidós. 9-18.

Lupton, D.; Tulloch, J. (2002). "Risk is Part of Your Life': Risk Epistemologies among a Group of Australians", *Sociology*, vol.36 (2). 317-334.

Miguélez, F.; Prieto, C. (2009). "Trasformaciones del empleo, flexibilidad y relaciones laborales en Europa", *Política y Sociedad*, vol. 46, 275-287.

Mills, M.; Blossfeld, H.P.; Klijzing, E. (2005). "Becoming an adult in uncertain times. A 14-country comparison of the losers of globalization", en Blossfeld, H.P.; Klijzing, E.; Mills, M.; Kurz, K. (eds.) *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*. London, New York, Routledge. 423-441.

Mingione, E. (2000). "Modello sud europeo di Welfare, forme di povertà e politiche contro l'esclusione sociale." *Sociologia e politiche sociali*, 1, 3er any. 87-112.

Montagut, T. (2000). *Política social: una introducción*. Barcelona, Ariel.

Mythen, G. (2005). "Employment, individualization and insecurity: rethinking the risk society perspective", *The Sociological Review*, 2005. 129-149.

Naldini, M. (2003). *The family in the Mediteranean welfare states*. London, Frank Cass.

Newman, K. (1993). *Declining Fortunes. The Withering of the American Dream*. New York, Basic Books.

Prieto, C. (2002). "La degradación del empleo o la norma social del empleo flexibilizado" *Sistema*, (168-169), 89-106.

Obiol, S. (2010). *Teixir certeses. Percepcions i respostes a la incertesa dels treballadors del textil-confecció a l'Alcoià, el Comtat i la Vall d'Albaida*. Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral. (www.tdx.cat).

--- (2011). “Competir por la precariedad. Consecuencias en las condiciones laborales del sector textil y la confección tras su liberalización comercial”. *Sociología del trabajo*, 71, 45-62.

Recio, A. (2002). “Paro, precarización laboral e ideologías económicas” *Sistema* (168-169), 53-70.

Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama.

--- (2006). *The Culture of the New Capitalism*. New Haven&London, Yale University Press.

Santos, A. (2013). “Fuga de cerebros y crisis en España: los jóvenes en el punto de mira de los discursos empresariales”, *Áreas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 32, 125-137.

Tobio, C. (2005). *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*. Madrid, Cátedra.

Tremosa, R.; Trigo, J. (2003). “La empresa textil española en el contexto europeo”. *Boletín económico de ICE* (2768), 1-9.

Trifiletti, R. (1999). “Southern European Welfare Regimes and the Worsening Position of Women”, *Journal of European Social Policy*, vol.9(1) London, SAGE. 49-64.

Tulloch, J.; Lupton, D. (2003). *Risk and Everyday Life*. London, Thousand Oaks, New Delhi, Sage.

Young, J. (2007). *The Vertigo of Late Modernity*. London, Thousand Oaks, New Delhi: Sage.

* * *

Sandra Obiol Francés es doctora en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona y profesora en el Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad de València. Sus intereses en la investigación se reparten entre la Sociología del Trabajo, en concreto las condiciones de vida y trabajo de los ocupados en el sector del textil-confección, el estudio de la gestión de la incertidumbre y la Sociología de la Familia, especializándose en el estudio de las familias monoparentales y de las políticas familiares.